



El sepulcro de la Virgen en Jerusalem.

EL SEPULCRO DE LA VIRGEN

EN JERUSALEN.

Hacia la parte oriental de Jerusalem, á poca distancia del lugar donde el templo de Salomon ha sido reemplazado por la mezquita de Omar, el viagero sale de la ciudad por una puerta de una sólida construcción. Cerca de allí se pasea á lentos pasos el centinela musulmán, que guarda bajo los sombríos arcos la entrada de la Ciudad Santa.

Esta puerta es la de *Sidi-Marian*, la Señora-María, la Santa Muger, como la han llamado los sectarios del Profeta, entre los cuales está en gran veneración este nombre.

Desde este punto se percibe delante de sí la montaña de las Olivas, dominada por el minarete y la cúpula que cubre el lugar en donde Jesucristo se manifestó por la vez última á sus discípulos: hacia la derecha está el valle de Josafat, encerrado entre la escarpada colina donde se halla edificada Jerusalem y la montaña de las Olivas. La del escándalo, *Mons Ofensionis*, se pierde en el horizonte formando numerosos rodeos; á la izquierda el camino conduce á los sepulcros de los antiguos reyes de Juden.

Al principio del valle de Josafat, cerca del lugar en donde nace y toma su origen el torrente Cedron, manantial seco la mayor parte del año, es donde se encuentra el sepulcro de la Virgen. Un camino escarpado, dando vueltas muchas veces sobre el mismo, conduce á él bajando lo largo de la colina cuando se sale por la puerta de *Sidi-Marian*. Algunos olivos, cuyas secas copas demuestran su alta antigüedad, contrastan con su triste verdor con el terreno quemado y pedregoso de aquel desolado país. A algunos pasos del monumento el huerto de Jetsemani, encerrado en una muralla de negras piedras, oculta en su estrecho recinto la gruta en que el Salvador del mundo tuvo un copioso sudor de sangre, al rogar á su Padre que alejase de él si era posible aquel cáliz de amargura: *Pater, si possibile est, transeat a me calix iste!* Uno de los lados de esta muralla se prolonga por el camino, por el que se sube á la montaña de las Olivas, y que es la prolongación de aquel que se ha seguido al venir de Jerusalem.

La fecha del monumento que encierra el lugar donde reposó el cuerpo santísimo de la Virgen, está escrita á los ojos del anticuario por la forma de sus arcadas. Es contemporáneo de la iglesia del Santo Sepulcro, de la que está sobre el suelo de la mezquita de Omar, y de tantos otros restos venerables que aun se encuentran en Palestina. Consiste en una capilla, ó mas bien una pequeña iglesia, construida en un anchó y profundo foso y tallada en la piedra viva, al que se baja por cincuenta escalones: hacia el Norte se apoya contra la roca, cuya altura apenas pasa. La puerta abierta al lado del Sur es el único punto por donde puede penetrar la luz.

El sepulcro de la Virgen está bajo la guardia y custodia especial de los religiosos latinos de Tierra Santa, pero todas las comuniones cristianas han establecido altares en esta venerada iglesia. Los musulmanes mismos poseen en ella un oratorio, y no es una de las menores singularidades de aquel país de contrastes, ver en él las mas opuestas religiones confundirse, reunirse y mezclarse en un culto tributado á la virtud y á la santidad.

He aquí lo que Chateaubriand, ese guía tan fiel de la Tierra Santa, nos dice al hablar de este sacrosanto lugar: «Entramos desde luego en el sepulcro de la Virgen: es una iglesia subterránea á la que se baja por algunos escalones bastante hermosos: se halla dividida entre todas las sectas cristianas: los turcos tienen tambien un oratorio en aquel lugar; los católicos poseen el sitio en que se halla el sepulcro de María. Aunque la Virgen no haya muerto en Jerusalem, fué segun la opinion de muchos santos padres milagrosamente sepultada en Jetsemani por los apóstoles. Euthimio cuenta la historia de estos maravillosos funerales. A la llegada de Santo Tomás, que no se habia hallado presente al entierro, habiendo hecho abrir el sepulcro, no se encontró dentro de él mas que la ropa virginal, simple y pobre vestido de la reina de la gloria, que los ángeles habian elevado en sus brazos á los cielos. Los sepulcros de San José, de San Joaquin y de Santa Ana se ven tambien en esta iglesia subterránea.»

Tal lo ha visto Chateaubriand, ese célebre cantor del cristianismo, tal existe hoy, y el 13 de agosto, día de la Asunción de la Virgen María, de todos los puntos del universo cristiano acuden peregrinos que se agolpan en el estrecho recinto de esta santa iglesia, celebrando en union de los sectarios mismos de Mahoma los méritos y las virtudes de *Sidi-Marian*, la Virgen María, la madre de Cristo, nuestro divino Salvador! El ángel que habia anunciado á Marian su maternidad divina, le vino allí á anunciar su muerte; volvió á ver todos aquellos lugares marcados con las divinas huellas, y aquel Calvario donde cree aun oír la última palabra de un hijo; se encierra en su celdita; los ángeles la visitan; los apóstoles dispersos por el mundo se reúnen alrededor de su lecho de muerte. Los bendice, les da sus consejos. Da gracias á San Juan por sus desvelos, aquel otro hijo legado por su Hijo, y abandona la tierra. Cristo viene á recibirla, y un resplandor y divinos conciertos llenan la estrecha estancia á donde habian bajado los cielos!...

Cuando envejece el fénix reune sobre lo alto de una montaña leñas aromáticas, sobre las que como sobre un lecho de honor va á terminar sus dias. Porque cuando el sol en lo mas fuerte de la mitad del día lanza sus rayos mas ardientes, este pájaro único, para aumentar sus ardores, no cesa de batir sus alas sobre su hoguera, hasta que prende el fuego y ardiendo con él se consume y muere entre sus olorosas llamas!...

Como la paloma del arca, María volvió á el cielo, su patria. Abandonó su cuerpo, aquel vestido inútil, como Jonatás entregó su túnica al hijo de Isaías: como la hija de Merary abandonó su vestido de viuda para revestirse la túnica de fiesta y adornarse con la corona de oro. Santo Tomás hizo abrir su sepulcro, pero no encontró en él mas que las ropas virginales y un delicioso olor que exhalaba la tierra. Aquí fué donde, segun los cristianos de Oriente, las milicias celestiales arrebataron en sus brazos á la que iba á ser su reina.

Este sepulcro, como el de Cristo, no tendrá que devolver nada cuando en el último día suene la trompeta del ángel, y todos los sepulcros se abran para dar salida á los cadáveres repultados en ellos en el largo trascurso de los siglos!...

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

EL CARDENAL, EL MINISTRO Y EL MÉDICO DEL REY.

I.

Antes de la revolucion francesa, y en la época de la historia que vamos á contar, la mayor parte de las carreteras se hallaban cerradas para los que no habian nacido nobles. Habia en una pequeña aldea no lejos de París un alegre ventorrillo, donde se detenian ordinariamente todos los viajeros que venian á pie desde el Mediodía, y descansaban en este modesto figon como para tomar aliento y respirar para entrar en París. París, punto de partida de tantos imprudentes jóvenes, que toman el camino mas largo para llegar á la fortuna y á la felicidad!

En una deliciosa mañana del apacible mes de abril, un joven de diez y seis, á diez y ocho años, hermosa edad! de alta estatura, varonil y hermoso rostro, se presentó á la puerta del ventorrillo para desayunarse. La persona de este joven respiraba fuerza y salud. Sus rasgados ojos negros brillaban con fuego: sonreia su boca aun con la primera sonrisa de la juventud, tan franca y tan natural, y que va disminuyéndose á medida que el joven se convierte en hombre. Entró en el figon y dijo al ama:

—Hermosa patrona, dadme de almorzar, vengo caminando desde el amanecer y tengo mucha sed y mucha hambre.

Al terminar estas palabras entró en el mismo ventorrillo otro jovencito de apariencia mas débil y anfiada que el primero. Venia tambien á pie, pero parecia venir mas cansado. Su estatura era pequeña, su rostro blanco y sonrosado, su voz y sus manos como las de una muger.

—Señora, dijo al entrar con aire modesto. ¿Quereis hacerme el favor de darme de almorzar? A estas palabras el joven alto que primero habia llegado se adelantó cordialmente hácia el recién venido viajero.

—Caballero, le dijo, si quereis tomaremos juntos nuestra comida. Sois un viajero como yo. Venis á pie, teneis hambre y vais á París, como yo. Sentémonos á una misma mesa, pagará cada cual su escote, beberemos mutuamente juntos á nuestra salud, y juntos entraremos en París, nos daremos las manos de amigos y cada uno buscará por su lado fortuna. ¿Aceptais?

El jovencito con su atiplada voz contestó modestamente:

—Me haceis mucho honor y acepto con mucho gusto.

Hay en la juventud tantos encantos, es tan amable y tan dulce ver lanzarse á un joven en la carrera de la vida con el corazon franco y abierto, que aun el hombre mas indiferente no resiste á este espectáculo tranquilo. El ama del ventorrillo estaba acostumbrada á recibir muchos viajeros, y los sirvió con la mejor voluntad del mundo.

Eran los primeros viajeros que llegaban á pie en aquella, y así en un momento les puso la mesa en el mejor si-

tio delante de la ventana que daba al camino; en un instante les preparó su almuerzo con un gran jarro de vino. Fueron servidos como unos reyes, y á la verdad que tenian la mejor corona, ¡la juventud! ¡Corona irresistible! que se trasmite de padres á hijos sin que el hijo ni el padre tengan que temer la usurpacion.

Acababan de ponerse á la mesa, y ya habian partido el pan y llenado sus vasos de vino cuando de pronto un tercer viajero asomó la cabeza por la ventana y se puso á mirarlos. Era un joven grueso, moreno, de fisonomia tranquila y grave, tan distante de la petulancia del primero, como de la timidez del segundo. Tenia ya la aptitud de un hombre y los pensamientos de tal. Inútil es decir que era hermoso, porque siempre es uno hermoso cuando se tienen quince años, una espaciosa frente, y sobre esta noble frente cabellos negros ó rubios que flotan en graciosas mehlenas. Volvamos á nuestro tercer viajero.

—Caballeros, dijo éste á los dos primeros que se hallaban en la mesa. ¿Por qué no aguardar á un pobre diablo como vosotros que camina á pie y que tiene hambre? Me parece que hago bien de llegar á esta hora, mas tarde ya no hubiera sido tiempo, y hubiera tenido que privarme de esa magnífica tortilla que despide á una legua tan delicioso olor.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, cuando el primer viajero, siempre con la misma sonrisa, le alargó la mano y su vaso por la ventana. El joven moreno tomó el vaso y la mano: vació de un trago el vaso y soltó despues la mano de su nuevo compañero, entrando despues en el ventorrillo y sentándose en la mesa. El joven atiplado hallóse colocado en medio, maravillado de que tan pronto se pudiesen hacer tan buenos y agradables conocimientos en el camino real de París.

Figúrense nuestros lectores si almorzarian bien estos tres jóvenes, cuyo apetito habian abierto la gran caminata que habian hecho á pie y el aire fresco de la mañana. El primer momento fué terriblemente silencioso, no oyéndose mas que el ruido del cuchillo y del tenedor, encantador duo al que acompañaba el choque de los vasos. ¡Era de verlos! El pequeño comia tanto como los otros dos, y al verle meter las manos en el plato, cualquiera observador inteligente hubiera podido conocer que á pesar de su aparente timidez, sabia sacar bien su parte en la distribucion de la fortuna y de los honores.

El almuerzo fué corto como todas las buenas comidas, despues de almorzar pusieron en marcha: los tres iban á París y los tres seguian el mismo camino.

Al pronto los dos mas fuertes quisieron acortar sus pasos por consideracion al mas débil, pero muy luego les demostró éste, que débil y todo como parecia, podia andar tanto y tan de priesa como ellos. Así que caminaron á buen paso.

Llegados á la puerta de París detuvieron de comun acuerdo. Hasta entonces la conversacion habia sido viva, ligera, animada, divertida cual puede ser entre tres jóve-

nes de buen humor que caminan en un bermoso día de primavera; pero al llegar allí quedáronse los tres meditados y pensativos. Había llegado el instante de separarse.

Entonces el primer viagero, el mayor de los tres, tomó la palabra.

—Yo, les dijo á los otros, me llamo Portal, vengo á París para ser miembro de la Academia de Ciencias y médico del rey!

—Yo, dijo el grueso moreno, vengo á París para ser abogado, general y ministro!

Dicho esto aguardaron la respuesta del jovencito rubio y atiplado.

—Yo, dijo éste, siempre con su voz delgada y aire tímido, yo soy tan rico como vosotros caballeros: vengo á París para ser miembro de la Academia francesa y cardenal.

—En eso caso, dijeron los otros dos, quitándose gravemente sus sombreros, á vos toca entrar el primero, ¡eminentísimo señor!

En aquel mismo instante, las campanas de la iglesia inmediata tocaban á vuelo.

Los tres entraron en París.

II.

¡Ved á lo que pueden llegar hombres de valor y de talento! Los tres jóvenes habían dicho la verdad, llegaron á los mas altos destinos.

El uno fué el abate Mauri, gran orador, gran filósofo, gran defensor del rey Luis XVI, á quien llevó al cadalso la revolución francesa. El abate Mauri murió miembro de la Academia francesa y cardenal de la Iglesia Católica, lleno de respeto y de honores.

El otro fué luego conde de Treillard, ministro de Estado, hombre de talento, muy querido y apreciado del emperador Napoleon I, grangeándose en su alta posición el respeto de sus conciudadanos. Ha muerto hace dos años recordando siempre su grande entrada en París.

En fin, el joven alto y alegre que tenía por nombre Portal, ha visto realizada su vocación, ni mas ni menos que sus otros dos compañeros. Ha sido una de las glorias de la medicina. Ha introducido grandes progresos en la ciencia de curar. Ha sido el médico de los grandes y de los pequeños, de los ricos y de los pobres. Ha conseguido uno tras otro todos los honores de la ciencia: miembro de la Academia, profesor, lo era todo excepto primer médico del rey, para esto ha aguardado muchísimo tiempo.

Luis XVI, murió en el cadalso, cuando Portal no era mas que un estudiante de medicina. La república no tenía médico: el emperador Napoleon tenía uno que era un amigo suyo: además, Portal no había dicho que sería médico de un emperador, sino de un rey.

Ha sido médico al fin de Luis XVIII!

Portal ha muerto lleno de honores y rodeado de amigos. La Academia de Ciencias conserva con orgullo su nombre entre los de sus mas célebres académicos.

LA CUESTION DE ORIENTE.

VI.

Suspension de la marcha de Napoleon á Oriente.—Juicio y ejecución del regicida Pianori.—Dimisión del ministro de Estado, francés.—Sus causas.—Desavenencia entre los embajadores de Francia é Inglaterra en Constantinopla.—Vuelta de Mehemet-Bajá de su destierro.—Mudanza de visir.—Biografía de Mehemet-Bajá.—Afflictiva situación de Constantinopla y del imperio otomano.—Fortificaciones de Sebastopol.—Agitación y descontento en Inglaterra.—Cesa el bombardeo y nuevo plan de campaña.—Mala inteligencia de los aliados con Omer-Bajá.—Nuevos alistamientos rusos.—Apertura de la esposición de la industria en París.—Acción del 1.º de mayo.—Plan de campaña formado en París.—Dimisión del general Canrobert, y sus causas.—El nuevo general en jefe Pelissier.—Toma de obras exteriores de la plaza.—Sistema de guerra de Pelissier.—Manifestaciones en Inglaterra en favor de la paz.

Hemos visto al terminar nuestro artículo anterior las disposiciones para marchar el emperador Napoleon III á Constantinopla, y desde allí á la Crimea para impulsar con su presencia las operaciones del sitio de Sebastopol. En vano con un concierto unánime, los grandes cuerpos del Estado, los altos dignatarios con sus respetuosas representaciones, habían tratado de persuadirle que la Francia quedaba entregada al azar, si ocurriese un evento fatal en la vida del emperador, en quien se personifica hoy todo el sistema de gobierno. Para vencer la resolución ordinariamente tan firme y decidida de Napoleon III, vinieron á reunirse las circuns-

tancias y los consejos de la amistad. Mr. de Persigni, opuesto desde hace mucho tiempo á este pensamiento de viage, ha tenido siempre en su adhesión por el emperador una especie de presciencia que jamás le ha engañado. El fué el que hace veinte años entrevió el primero para el príncipe Luis Napoleon, el trono á que al fin ha llegado. El había opinado por la inesperada iniciativa, cuyo efecto al principio de la crisis oriental, fué enviar de observación buques franceses á los puntos inmediatos á el teatro de la guerra. El á pesar de todos los opuestos pareceres, se inclinó á la realización inmediata de la alianza de la Inglaterra, en donde habiendo habitado largo tiempo, supo apreciar los elementos que se formaban ya en el seno del pueblo de la Gran Bretaña, y en la ciudad de Londres. Las circunstancias apoyaron poderosamente su voz. El comercio que había sufrido mucho en el invierno, veía en la esposición de la industria un medio de reparación de sus pérdidas, y se alarmaba con los peligros que iba á buscar fuera de la Francia el jefe del Estado. Las noticias de los prefectos de los departamentos, eran unánimes en señalar cierta recrudescencia de esperanzas en las sociedades secretas y la posibilidad de tentativas, que aunque desprovistas de probabilidad de triunfo, podían por sus consecuencias, dañar al pacífico desarrollo del gran movimiento artístico é industrial que iba á ofrecer al mundo la Francia.

Parecía que se había encargado de probar estos temores, la tentativa de asesinato que pocos días antes había verificado el italiano Liverani, que entregado á los tribunales ordinarios, declaró ser natural de Faenza y llamarse Pianori, negando tener cómplices en su execrable atentado. A pesar de su negativa, los recursos que se le encontraron, los viajes frecuentes que hacía á Londres, á pesar de su humilde estado de zapatero, que exigían gastos superiores y aun imposibles en su condición, los anuncios aunque vagos del suceso, hechos en puntos distantes, todo con otros indicios, vino á demostrar que Pianori mas que un fanático era el instrumento implacable de una sociedad secreta.

El emperador, con gran política, ha querido en el juicio y en la ejecución del regicida, evitar la celebridad y el aparato que rodea á los grandes criminales y que la especulación ha demostrado, que para ciertos hombres es un incentivo para el crimen, ansiosos de rodearse de una funesta nombradía. Pianori ha sido juzgado como cualquiera oscuro criminal. Su cabeza ha caído en el cadalso bajo la cuchilla de la ley, cual la de cualquier vulgar asesino, sin haberse anunciado su suplicio previamente y no sabiéndose su ejecución en el mismo París, sino muchas horas después, por la relación de las pocas gentes que de madrugada, por sus ocupaciones, pasan por la plaza de la Roqueta, sitio de la ejecución.

Cerradas las conferencias de Viena y apenas había regresado á París el ministro de Estado francés Mr. Drouent de Lluys, presentó su dimisión al emperador Napoleón por no haber aprobado éste las proposiciones de paz hechas por el Austria, sobre las que creía este ministro que podía negociarse con una modificación de un significado mas moral que material. El Austria proponía que la Rusia no pudiese tener jamás en el mar Negro, fuerzas navales, superiores á las que poseía en él al estallar la guerra, lo que llevaba en sí el principio de la *limitación* de las fuerzas rusas. Monsieur Drouent de Lluys, hubiera querido poner el principio de la *reducción* de estas fuerzas, estipulando que la Rusia no podía tener un número de buques igual al que poseía al comenzarse las hostilidades: pero para esto hubiera bastado que la Rusia tuviese un solo buque menos.

Esta era una modificación enteramente moral de las proposiciones de Viena, pero en principio era la reducción de las fuerzas rusas, en lugar de la simple limitación, y bajo este punto de vista no dejaba de tener importancia. El emperador, tal vez hubiera conservado á su lado al hombre, que en medio de las complicaciones mas difíciles ha dirigido con incontestable habilidad los negocios exteriores de la Francia, pero el gabinete inglés se mostró enérgicamente opuesto á las proposiciones del Austria y tras de arrastró al gobierno francés. Desechadas las proposiciones del Austria, Mr. Drouent de Lluys, hizo su dimisión que le fué admitida, nombrándose en su lugar al conde Waleski, embajador de Francia en Londres.

Mientras tan cordial inteligencia reina entre el gabinete francés é inglés, el mayor antagonismo se despliega en Constantinopla entre el enviado de Francia y de Inglaterra. Lord Stratford Redcliffe, que ocupa hace diez años aquella embajada, á la influencia que le da el poder de su nación reúne la altivez de su carácter y el deseo de dominar la

destitución de los grandes visires. Lord Stratford Redcliffe, después de haber conseguido el destierro de Mehemet-Bajá, viendo seguro el poder del visir Reschid-Bajá, se dirigió con su mujer á dar un paseo por la Crimea para ver el ejército, pero apenas hacia dos días que el buque que le conducía se había alejado del Bósforo, cuando Constantinopla, que había presenciado con asombro pocos días antes el destierro de Mehemet-Bajá, que no habían podido evitar las representaciones del enviado francés: por la influencia de este había sido vuelto á llamar y había entrado en la gracia del sultan cuando apenas había podido llegar al sitio de su destierro. En vano vuelve presuroso é irritado de Crimea el burlado embajador inglés. Mehemet-Bajá desembarcaba al mismo tiempo que él en Constantinopla. Su protegido el gran visir Reschid-Bajá dejaba el poder, resentido del desaire de que ni aun se le hubiese oído, ni contado con él para levantar el destierro de Mehemet, nombrándose visir al ministro de Estado, que acababa de representar á Turquía en las conferencias de Viena.

Mehemet-Bajá se reconcilia con su cuñado el sultan, y los que tres días antes alzaban orgullosos la cabeza y creían asegurada su intriga, tiemblan y se apresuran á doblegarse ante el hombre que en tres días había caído de la gracia y vuelto á la misma de su soberano. ¡Peripecia harto común en los serrillos del Oriente!...

Kibrizli Mehemet Bajá es un hombre de cuarenta y cinco á cuarenta y seis años. Es natural de Chipre, de donde le viene el nombre de Kibrizli, que quiere decir Cipriota. Su tío, que era tesorero del sultan Mahamud, le hizo venir muy joven á Constantinopla, y entrar en el serrillo, donde el sultan hacía educar entonces á una porción de jóvenes de las mejores familias de Turquía, destinados á ser un día los regeneradores de su imperio. En esta escuela civilizadora creció Mehemet-Bajá. Entró después en la guardia imperial, y después fué enviado con el grado de capitán á Francia, para estudiar el arte de la guerra. Recorrió la Alemania, la Inglaterra, las capitales principales de Europa, comparando sus sistemas militares. Vuelto á Constantinopla, ascendió rápidamente hasta general, y creó la escuela militar, cuya dirección conservó mucho tiempo. Hizo con valor la guerra, cuando Ibraim-Bajá con sus egipcios amenazaba la existencia del imperio otomano. Gobernador de Siria, en aquel país dividido por los odios, atormentado por los robos, las discordias, las revueltas, y las guerras intestinas de una verdadera feudalidad, bárbara pero poderosa, con mano firme y hábil restableció en todas partes el orden mas perfecto, sometió las mas altivas familias é hizo acatar el poder del sultan y de la ley. Durante la guerra de la revolución de Hungría, su inteligencia y energía preservó á la Servia de ser arrastrada en el torrente revolucionario, comprometiendo la neutralidad de la Turquía, y produciendo nuevos embarazos y peligros á la Europa. Embajador después en Londres llevó á cabo las negociaciones relativas á los refugiados húngaros y polacos, negociaciones que se terminaron de la manera mas honrosa para la Turquía, que estuvo á punto de ser víctima de su generosidad. Sometió á los rebeldes de Alepo y volvió por segunda vez á gobernar la Siria. Tomó una parte activa en las deliberaciones de los grandes consejos que tuvieron lugar á la llegada del príncipe Mentchikoff, y que han producido esta guerra. Entonces fué nombrado gobernador ge-

neral de Andrinópolis. Poco después del desastre de Sinope fué llamado á Constantinopla como ministro de marina, y en pocas semanas reorganizó como por encanto la escuadra turca que opera hoy con la inglesa y francesa en el mar Negro. Puesto poco después como gran visir á la cabeza del imperio por su cuñado el sultan, con cuya hermana se halla casado, dió grande impulso á la guerra, hasta que fué separado del gobierno por las instigaciones del embajador inglés que no satisfecho aun, promovió su corto destierro que ha durado tanto como el corto paseo de recreo de lord Stratford á la Crimea.

Mehemet-Bajá ha vuelto á Constantinopla en momentos bien aflictivos para aquel imperio, porqué al grande choque de cuatro naciones se han unido las revoluciones de la naturaleza. Los temblores de tierra se han hecho sentir sobre las dos orillas del Bósforo, en Romelia, en Andrinópolis y en Constantinopla. La ciudad de Brusa destruida enteramente por violentos sacudimientos, no ve en pie ni una sola de sus ciento sesenta torres, ó minaretes.... La ciudad de Trevisonda ha sido visitada por el incendio. A tan horrible cuadro hay que añadir el desarrollo del terrible azote del cólera sobre Constantinopla y las principales ciudades! La Turquía está profundamente enferma y las mezquinas intrigas, las mútuas venganzas de sus ministros sin pensar en la Europa que los mira y pelea por ellos, justifican bastante la espresión del emperador Nicolás, de que *es un enfermo que se cae, que va á quedarse entre las manos de los que intentan sostenerla!*...

¿Cuál es la Turquía que encontrará la Europa al fin de esta crisis de Oriente en las regiones de lo desconocido?....

En tanto Sebastopol permanece en pie, y los fuegos continuaban no con gran vigor después del segundo bombardeo del mes de abril. Hemos hablado del admirable sistema de fortificación de esta plaza, cuyo sitio será célebre en los fastos de la guerra.

Al principio del sitio el principe Mentchicoff preguntó al ingeniero en jefe, cuánto tiempo se necesitaria para poner á Sebastopol en estado de defensa.

—Dos meses le contestó.

Un capitán joven, Tattleben, se adelantó y dijo que él lo verificaria en dos semanas, si se ponía á sus órdenes bastante gente. Hízolo en doce días y el emperador le nombró coronel. Desde aquel instante él solo ha sido el encargado de dirigir todo lo concerniente á la construcción de baterías y defensa.

Este joven, este gran ingeniero que han hecho brotar las circunstancias es ya general, y ayudante de campo del emperador!....

La dilacion en las operaciones de la guerra ha producido grande agitacion y descontento en el pueblo de Londres. En el 5 de mayo, en una gran reunión ó meeting anunciada con ocho días de anticipacion, se ha reunido en la Taberna de Londres y han acudido millares de personas para establecer las bases de una asociacion para la reforma de la administracion del Estado, declarando que los desastres de la guerra son debidos á la impericia de los que dirigen el gobierno. Han formado una junta, han recogido abundantes fondos para sostener la asociacion, y han dirigido su voz al pueblo. Han dado el primer paso para una futura revolucion!...

El movimiento contra las clases aristocráticas que go-

biernan desde muy antiguo la Inglaterra se organiza, crece, se aumenta y toma cuerpo de momento en momento. ¡Ay del día en que un desastre de las armas inglesas venga á contristar á Londres! La Inglaterra ha atravesado ya crisis semejantes, y su aristocracia ha tenido siempre la sabiduría y la habilidad de vencerlas con concesiones oportunas. Una iniciativa de este género ha inmortalizado á sir Roberto Peel.

Después del poco resultado del bombardeo se pensó en suspender las operaciones contra Sebastopol, dejando solo en las líneas el número de tropas necesarias para mantener la embestida por la parte del Sur, y que el grueso de las fuerzas aliadas marchase sobre el ejército ruso en campaña, tratando de batirle y arrojarle mas allá de Sinferopol, y aun fuera de la península; después verificar su reunion con las tropas de Omer-Bajá, que vendria del lado de Eupatoria, y verificada esta reunion y puesto el ejército ruso fuera de combate, embestir la plaza por la parte del Norte como lo está ya por la parte del Sur. No pudiendo entonces esperar socorros, no pudiendo recibir ni refuerzos, ni municiones, ni víveres, Sebastopol deberia en breve ser tomado.

Para la ejecucion de este proyecto Omer-Bajá vino al campo francés, y el 49 de abril salió para hacer un reconocimiento militar con veinte batallones de tropas turcas y seis mil hombres de las tropas aliadas á las órdenes del general Bosquet. Hacia las tres de la tarde se habia ya terminado esta expedicion, sin mas resultado que haber recorrido el llano de Balacklava y elegir un campo de batalla para el caso en que los rusos hubiesen aceptado el combate que se tenia el aire de presentarles.

Omer-Bajá en los consejos tenidos en Balacklava se manifestó mal con los generales en jefe de los ejércitos aliados, que han dirigido sobre su proceder serias quejas al sultan, que tal vez tendrá que reemplazarle, cualquiera que sea su popularidad en Europa, porque es imposible que puedan entenderse con él los generales extranjeros. Sobre todo su excesiva vanidad le hace insoportable á todo el mundo. Orgulloso de los triunfos que su ejército ha obtenido sobre el Danubio, está muy persuadido que jamás ha habido en ninguna época un capitán de su mérito. Estas ideas las descubre frecuentemente en sus conversaciones, y desgraciados de los que sirvan á sus órdenes que no participen ciegamente de ellas. Los llena de disgustos hasta que los obliga á retirarse. Concibese que semejante humor no conviene al general Canrobert ni á lord Ragland. Asi es que á pesar de haberle vuelto á llamar para combinarse con él el día 11 de mayo, solo permaneció veinte y cuatro horas en el campo de los aliados, volviéndose á Balacklava, porque su empeño, su idea, es obrar y mandar solo, absolutamente á independientemente.

El fuego decididamente habia callado delante de Sebastopol. Los cañones tenian necesidad de reposo. El estado sanitario hacia temer por la multitud de cadáveres de hombres y de animales que no estando enterrados suficientemente, debian á toda costa destruirse para evitar la infeccion del aire.

Los rusos continúan con entusiasmo los alistamientos de sus milicias, á cuyo frente ha colocado el emperador al general Vermoloff, conocido por su valor, y llamado el Leon del Cáucaso.



El emperador Alejandro el 3 de mayo ha dado un nuevo manifiesto mandando una nueva quinta general de doce hombres por mil, en diez y siete provincias de su imperio, y que deberá estar terminada en todo el mes de julio.

El cólera que aflige á Constantinopla comenzó á propagarse al campo francés de Maslak, el que el 12 de mayo ha sido embarcado inmediatamente para la Crimea, para emprender con este refuerzo las nuevas operaciones. La division del Piamonte llegó también á Balacklava el día 9 de mayo, al mando del general Alfonso La-Marmora.

La escuadra inglesa reunida hacía algunos dias en el puerto de Kiel, entró decididamente en el Báltico el 3 de mayo á las órdenes del almirante Dundas.

Todo anunciaba la mayor actividad en la guerra, pero aun se hacian ilusiones con la esperanza de la paz.

El día 13 de mayo el emperador Napoleon abrió en los campos Eliseos de París el palacio de la esposicion de la industria y de las artes, bazar inmenso á que han concurrido todos los pueblos del mundo. Los corazones se dilataron al oírle felicitarse de haber abierto aquel templo á la paz y á la concordia de todas las naciones!...

Suspendido el bombardeo y retrasadas las operaciones se proyectó una expedicion á Kertch, con el objeto de apoderarse de este punto donde los rusos parecian hallarse en una completa seguridad, y desde donde centenares de trasportes no cesaban de llevar municiones y víveres desde las playas del mar de Azoff á Crimea. Quince mil hombres se habian embarcado para esta expedicion el día 30 de abril, pero á la mañana siguiente de su marcha fue llamada á Balacklava la expedicion, con gran disgusto de las tropas, porque órdenes llegadas por el telégrafo desde París ordenaban reconcentrar en masa todas las tropas delante de Sebastopol.

En la noche del 1.º de mayo los franceses atacaron una especie de contra-guardia que los rusos habian establecido delante del baluarte Central. La operacion fué coronada por un éxito feliz, y rechazados los rusos con grandes pérdidas, abandonando nueve morteros. Los franceses han continuado manteniéndose en las obras á pesar del fuego violento á que estaban espuestos, haciendo inútiles todos los esfuerzos hechos por sus adversarios para desalojarlos de ellas. Al día siguiente fué también rechazada una vigorosa salida de los rusos, los cuales sufrieron bastante pérdida. La conducta de las tropas francesas fué superior á todo encarecimiento.

El general Canrobert ha sido elevado por esta accion á gran cruz de la legion de honor.

El emperador Napoleon, descontento sin embargo con las dilaciones de la guerra de Crimea, donde en encuentros parciales de escasa importancia y con el rigor de los elementos y las enfermedades se consumia lentamente el ejército, desaprobó el plan que habian formado los generales y de que hemos hablado, no queriendo renunciar á la pronta toma de Sebastopol, y de acuerdo con el mariscal Vaillant formó un nuevo plan de campaña y lo mandó á Oriente por medio de Mr. Fane, jefe de escuadron de artilleria, oficial de ordenanzas del emperador, para que fuese ejecutado.

El general Canrobert, tan valiente como modesto, no creyéndose con fuerzas para llevarlo á cabo, hizo dimision, creyendo que no debia mandar una operacion en que podia perderse todo, saliendo de los límites que su carácter cir-

cunspecto le habia impuesto. Tuvo el mérito tan difícil y tan respetable de bajar voluntaria y noblemente desde el puesto mas eminente al de jefe de division. El emperador admitió el día 17 de mayo su dimision, nombrando para sucederle al general Pelissier, y dejándole á instancias suyas el mando de su antigua division.

Canrobert abandona á su sucesor toda la gloria, y tambien toda la responsabilidad de operaciones mas rápidas y decisivas!...

El general Canrobert, valiente, temerario cuando se trata de su persona, era el representante de una estrategia prudente y contemporizadora que no deja nada á la aventura en lo que concierne á las operaciones generales. Este sistema que aconseja el patriotismo y la humanidad, no siempre se aviene con la política y la impaciencia de los gobiernos. Napoleon no lo aprobaba!...

El nuevo general en jefe Pelissier ha popularizado en Africa su feliz temeridad. Mientras el general Randon, gobernador general de Argelia, negociaba en París cerca del ministerio la formacion de un cuerpo de treinta mil hombres para una grande expedicion á Laghonat, el general Pelissier salia de improviso con seis mil hombres, y realizaba por un atrevido golpe de mano lo que tanto se meditaba. Todo hace esperar que el general Pelissier seguirá un sistema contrario al de la paciente obstinacion de Canrobert, que ha tenido la abnegacion de cambiar los honores supremos de la omnipotencia militar por el primer puesto en el peligro.

Inmediatamente que ha tomado el mando Pelissier ha emprendido en las noches del 23 y 24 de mayo un ataque general contra las obras avanzadas establecidas por los rusos fuera de la plaza. La victoria ha coronado sus esfuerzos. Las posiciones fueron tomadas por los sitiadores, manteniéndose en ellas á pesar de una salida de la guarnicion para recobrarlas, la que fué rechazada. Los rusos defendieron sus posiciones con el mayor valor y encarnizamiento, habiendo hecho perder á los franceses treinta y cinco oficiales y mil quinientos hombres. Los rusos han tenido mil hombres de pérdida. La lucha ha durado dos dias ó mas bien dos noches. La del 22 al 23 y la del 23 al 24.

A la inaccion del ejército-francés sucede ahora con el nuevo general una actividad febril. Su sistema es, que por dolorosos que sean los sacrificios que hay que hacer, no son comparables al diezmo terrible que hubiera ocasionado el cólera temprano ó tarde, y tal vez la peste en los grandes calores en tropas prisioneras en cierto modo dentro de líneas y reductos, verdaderos cementerios.

Los oficiales superiores de artilleria é ingenieros habian declarado al general Canrobert, cuando aun era general en jefe, que su mision habia terminado, que habian hecho contra la plaza cuanto el arte permitia hacer, que ya tocaba por otros medios asegurar el triunfo. Esta declaracion, esa terrible responsabilidad han influido para la dimision de Canrobert. El nuevo general cree que las influencias sanitarias y la desmoralizacion que nacerian de la inmovilidad y de la inaccion, sacrificarian mas gentes en detalle que la que puedan perderse en masa. Así la guerra va á llevarse con gran vigor, con temeridad, sin economizar la sangre del soldado, avaro el nuevo general de triunfos, y sobre todo de tiempo!...

A pesar de esto, todos los dias se habla de la paz. Tan-

ta es la necesidad que de ella tienen las naciones. En las cámaras inglesas, tanto en la de los lores como en la de los comunes, se han hecho mociones favorables á la paz; y

contestado á la circular del ministro ruso Neselrode, en que culpa á las naciones aliadas de dificultar la paz.

Tanta es la fuerza de la opinion, y tanta la necesidad



Mehemet Bajá.

con tendencia á derribar al gabinete, pero este ha salido victorioso en la lucha parlamentaria.

La Francia por medio de su nuevo ministro Waleski, ha

de la paz, que ninguno quiere aparecer responsable de la continuacion de la guerra!...

EL CONDE DE FABRAQUER.